

LECHE, CARNE, PRECIOS...

La Europa Verde está en crisis

Parece ser que el nuevo «precio europeo» de la mantequilla va a causar serios trastornos en los países del Mercado Común. Al fijado como mínimo y garantizado a los productores, el producto resulta rigurosamente invendible. La crisis de superproducción, en estas condiciones, ha comenzado. Dentro de tres o cuatro años se calcula que en los frigoríficos del Mercado Común estarán pudriéndose setecientos cincuenta mil toneladas de mantequilla, en lugar de las ciento cincuenta mil que lo hacen en la actualidad...

Mansholt, pionero del Mercado Común agrícola y vicepresidente de la Comisión de Bruselas, estima que sería absurdo subvencionar una producción excedentaria e invendible, y propone que se baje el precio de la leche y la mantequilla y se tenga bloqueado durante tres años, pero ningún gobierno está dispuesto a seguirle por este camino, a excepción del holandés. Lo cual resulta perfectamente comprensible si se tiene en cuenta que otros gobiernos, como el francés, habían explicado a los agricultores que la Europa Verde era la gran oportunidad de sus agriculturas y se encuentran con que la Europa Verde está en crisis desde antes de existir. El que una política de precios intente anteponerse a una auténtica política agrícola resulta especialmente indefendible para los campesinos franceses, en cuanto que lo que resulta de ello es que las producciones animales quedan sometidas a las vegetales. Así, mientras los grandes productores se enriquecen, los pequeños se empobrecen, y llegará el momento en que los grandes cultivadores de cereales utilizarán sus capitales para lanzarse a la ganadería industrial, con la consiguiente ruina definitiva de los pequeños campesinos, para quienes el aumento del precio de la leche era la única compensación —aunque insuficiente— que les proporcionaba la Europa Verde. El nuevo precio no

es en absoluto rentable para los poseedores de menos de diez vacas, sobre todo en la montaña, donde los gastos de recogida son elevados, pero al menos representan un compromiso respecto al campesinado no capitalista y le incitan a modernizarse y a equiparse, aun a riesgo de cubrirse de deudas. Ahora bien, es precisamente esta capa de productores dinámicos la que se vería seriamente afectada por la proposición de Mansholt de reducir los precios en vigor, y es por lo que los campesinos pequeños y medianos, arcaicos y modernos, están en bloque contra ella. Por otra parte, la alternativa «leche o carne» está hoy sobrepasada, lo que supone que aun en la hipótesis de que se optara por la solución «carne» la producción de leche aumentaría, en virtud de las razas conseguidas por la nueva genética que dan mucha «carne» y mucha «leche». Sin contar con que la producción actual de carne es de una rentabilidad muy débil, cuando no nula. De todo ello resulta que la subvención a través del apoyo al mercado sería la peor de todas, por onerosa e ineficaz, y que las sumas que absorbería serían más útiles si se emplearan para mejoras estructurales. O, dicho de otro modo, que sería mejor el conceder ayudas directas a los productores que permitieran cambios posibles y necesarios, uno de los cuales sería el desarrollo de la ganadería bovina. El día en que la producción de carne sea una actividad racional y rentable, el problema de la leche será accesorio, y las cantidades excedentarias podrán considerarse un subproducto y ser compradas a muy bajo precio y utilizadas en la industria química o como ayuda alimenticia. Para que un día pueda llegarse a ello es precisa una revisión de las estadísticas, que en la actualidad falsean, al menos en un 15 por 100, los datos reales, y una encuesta sobre el volumen y la elasticidad del consumo, hoy por hoy insuficientemente conocidos. M. B.

ISLA MAURICIO

Las secuelas del colonialismo

El 12 de marzo pasado accedía a la independencia uno de los Estados más pequeños del mundo: la Isla Mauricio, 1.865 kilómetros cuadrados (57 kilómetros de un lado por 46 de otro), poco más de 750.000 habitantes.

«Jamás Londres concedió la independencia a una de sus colonias en peores condiciones internas». Este juicio se ha escuchado día atrás a propósito de las Islas Mauricio que, en vísperas de acceder a su independencia, ha sido escenario de diversos conflictos derivados de la agitada situación política y social.

La historia de la Isla Mauricio representa en cierto modo la historia del colonialismo a escala reducida. Ocupación, primero, holan-

desa; ocupación, después, francesa; ocupación, por último, británica, en régimen de colonia.

Resultado: un país típicamente subdesarrollado, con una economía de monocultivo y un elevado porcentaje de analfabetismo. Por si esto fuera poco, la Isla constituye un mosaico de razas y de religiones, que sin duda harán difícil la convivencia.

Descubierta por los portugueses al alborar el siglo XVI, no fue ocupada, sin embargo, por los holandeses hasta 1598. Pocos centenares de colonos y una gran masa de esclavos. Los holandeses introdujeron el cultivo limitado del tabaco, del algodón, de la caña de azúcar, pero antes de irse en 1710, habían acabado con todas las plantaciones

de ébano y hasta con una raza entera de pájaros, los «dodós», semejantes a los patos, pero que no eran comestibles. Los holandeses bautizaron a la Isla con el nombre del príncipe Mauricio de Nassau.

En 1715, los franceses se implan-

domauricios. Los franceses y sus descendientes (29 por 100) constituyen la población mestiza o «creole». Ingleses y africanos se conocen como «población general». Chinos y chinomauricios no pasan del 4 por 100 de la población.



taron en ella, y durante cuarenta y cinco años la Isla estuvo gobernada por la Compañía Francesa de Indias. Se pasó a llamar Isla de Francia. Según el poeta mauriciano Edouard J. Maunick, en 1797 la población de la Isla era de 60.000 habitantes, de los cuales 50.000 esclavos de Madagascar y de África. Por aquella época, en Francia, los jacobinos y los «sans-culottes» sacudían los cimientos de la «propiedad», y los 10.000 colonos de la Isla de Francia, ante el temor de perder tierras y esclavos, constituyeron una asamblea colonial independiente de París. Este ensayo terminó con la derrota de la flota francesa en Grand-Port (1810), y la subsiguiente ocupación de la Isla por los ingleses, que la devolvieron su primitivo nombre de Isla Mauricio y se la apropiaron en régimen de colonia. A los ingleses les interesaba más desde el punto de vista militar, por su situación estratégica en la ruta de las especias, en el camino del Cabo a las Indias. Los colonos franceses siguieron en la Isla, pese a que los británicos abolieron en 1820 la esclavitud. Hace unos días tan sólo, la Isla Mauricio ha logrado una problemática independencia...

El 67 por 100 de la población actual de la Isla Mauricio lo componen indios y sus descendientes: los

Isla Mauricio es sin duda uno de los países agrícolas más poblados del mundo (349 habitantes por kilómetro cuadrado). Su principal producción es la caña de azúcar (563.000 toneladas por año, de las que 535.000 son para la exportación; principales clientes: Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos), que fue importada de Java por los franceses. A los males típicos del monocultivo hay que añadir un clima tropical abundante en ciclones, que en ocasiones destruyen casi totalmente las cosechas. En los últimos años, los colonos emprendieron tímidos intentos de diversificación de cultivos: cocos, té, tabaco y fibras. Un dato revelador: en la época holandesa, la Isla Mauricio estaba cubierta de ébano. Hoy, lo importa.

La religión mayoritaria es el hinduismo (49 por 100). Vienen después cristianos (34 por 100), musulmanes (14 por 100) y budistas (2 por 100). Las organizaciones políticas más importantes son el Partido Laborista, mayoritario entre la población de origen indio; el Comité de Acción Musulmana, que agrupa fundamentalmente a los musulmanes; el Partido Mauriciano, de la minoría «creole», y el Partido Popular Progresista, fundado en 1963 con un programa popular de lucha por la independencia y reformas democráticas.

COLABORAN: Juan Aldeberán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Jesús García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Goicoechea, Arturo López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Koyatone, Archivo.